

que en la actualidad posee toda la herencia del señor Cognot, (que asciende á diez y nueve mil libras segun resulta del inventario,) en virtud de una mútua cesion, contra la cual ha obtenido Maria Cognot un decreto de rescision, y en virtud tambien de una escritura de convenio, por el que la viuda entrega dos mil setecientas libras á unos aldeanos pobres, herederos consanguíneos del señor Cognot: no se le oculta que si reconociese á su hija se condenaba á sí misma á la restitution de esta herencia; su avaricia, pues, supera y sofoca su amor maternal. Maria Cognot seria reconocida si hubiese nacido pobre; su desgracia no necesitaria invocar la proteccion del tribunal, si sus bienes no hubiesen excitado la envidia; tendria madre si careciese de fortuna, pudiendo decirse que su madre le priva de sus bienes, y sus bienes le privan de su madre. Hállase tambien esta mujer dominada por el amor que profesa á su segundo marido, pues no ha de olvidarse que Maria Nassier lo sacó de una prision para sacarse con él, y que declarado el estado de Maria Cognot, volveria nuevamente á la indigencia. La desgracia que les amenaza les obliga á agotar todos los recursos para evitarla, y á una madre que ya sofocó la voz de la sangre y de la naturaleza, ciega además por el amor que profesa á su marido, poco le cuesta continuar desconociendo á su hija, mucho menos previendo lo caro que le saldría semejante reconocimiento. En vano se presenta la verdad con todo su esplendor; las pasiones de que está poseido el ánimo de esta mujer le cierran los ojos y ofuscan su imaginacion. Maria Cognot siente el verse obligada á reducir á su madre á esta situacion, pero le es forzoso obedecer á la imperiosa ley de la necesidad. Maria Cognot profesa á su madre sentimientos del mas puro afecto, aunque conoce que la señora viuda de Cognot no le tiene el cariño maternal que por mil títulos merece.

No será difícil destruir los argumentos que pueda presentar Maria Nassier, apoyada en el registro de la Trinidad, falsificado por su influjo, en el que se lee, gracias á esta falsificacion, las siguientes palabras: «Maria Boutet, niña expósita y criada por la viuda de Juan Boutet.» ¿Cómo se spellida Boutet habiendo sido expósita, é ignorándose, por consiguiente

los nombres y apellidos de sus padres? ¿Por qué se la supone encontrada, siendo así que el señor Cognot la entregó en 1602 á la mujer de Boutet? ¿Cómo se la entregó á ésta para que la lactase cuando tenia tres años y debía estar ya despechada, y cuando por otra parte nunca tuvo hijos la mujer de Boutet, ni por consiguiente pudo criar? ¿Cómo se dice que Juan Boutet habia muerto en 1609 cuando la niña fué depositada en el Hospicio de la Trinidad, siendo así que se prueba por la partida de defuncion que dicho Juan Boutet murió el 25 de Enero de 1630? Tantas falsedades justifican que la señora Cognot sostiene una impostura, desconociendo á su hija, y que una suposicion es el arma con que quiere sostener otra suposicion.

La señora de Cognot, contradiciéndose á sí misma, hace mérito en esta causa de su amor maternal, y Maria Cognot se manifiesta extremadamente sensible á estas ráfagas de ternura que disipan las tinieblas que ocultan la verdad en la declaracion de su madre. Examinada ésta con detencion, se ve desde luego que la verdad ejerce su imperio, apesar de los esfuerzos de la señora Cognot, lo mismo que ha sucedido en la transaccion contra los artificios de su marido. Desde las primeras preguntas adoptó un sistema de negativa; pero cuando se le exige que manifieste el nombre de la nodriza á quien encargó á Maria Cognot, previendo que en seguida se le preguntaría sobre hechos que tendieran á descubrir el paradero de su hija, contestó que sabia haber muerto ésta, segun le manifestó su marido, y para prevenir la reconvenccion, añade que ignora el nombre de la nodriza y el lugar en que falleció Maria Cognot. ¿Es admisible esta respuesta evasiva y en un todo opuesta al interés que en la existencia de sus hijos tiene toda madre? ¿Quién no creerá al oír tal contestacion que no se trata de una hija, sino de otra mujer con la que no tuviese relacion alguna? Maria Nassier conoció que para probar que no ocultaba á su hija, le era indispensable presentar la partida de defuncion, una vez que por la de bautismo constaba su nacimiento. Niega que Maria Cognot hubiese sido la llevada á Paris en una banasta; niega que fuera entregada á Francisca Fremont, apesar de constar de la informacion estos hechos, y con sus negativas, léjos de des-

truir la verdad, hace ver que solo la oculta porque si la confesase, nos manifestaría claramente todo el horror de su delito. Esta verdad aparece más cierta al observar que niega todos los hechos que podrían convencerla, hasta el extremo de jurar que no recuerda la visita que hizo á María Cognot cuando estaba en poder de la Fremont.

La madre de María Cognot no podrá menos de confesar que Francisca Fremont llevó á su casa la misma niña que reclama hoy su estado, y que la admitió á su servicio, hallándose demostrado en la informacion que esta jóven es la misma que catorce años antes fué confiada por su padre al cuidado de Francisca Fremont, y que fué llevada á la casa de ésta por un hombre en una banasta, en la misma en que de órden de su padre habia sido trasportada desde un arrabal de Fontenay-le-Comte á Paris. No se descubre vacío alguno en la historia de María Cognot: en ella se ve su nacimiento, el tiempo de su lactancia, su viaje á Paris, su educacion por espacio de catorce años, hasta haber sido restituida á la casa paterna en la que permaneció hasta su casamiento; de suerte que todas las fases de la vida de María Cognot se hallan precisadas en el proceso.

Interrogada sobre la conducta que habia observado con María Cognot desde que fué recibida como criada en la casa paterna, confiesa haberla sentado á su mesa, confiándole el dinero para el gasto ordinario, y encargado á su criada que obedeciese á María Cognot: confiesa tambien que buscó un maestro para que la enseñase á escribir, y que en todo la trató como si fuese hija propia. Habiéndole preguntado si su conducta con María Cognot habia dado lugar á que algunos la tuviesen por hija suya, respondió que su porte y el de su marido con la jóven María, efectivamente habia hecho creer á muchos que era sobrina, y añade, tal vez inadvertidamente, que quisiera fuese su hija por los sentimientos de honor y delicadeza que se descubrian en su conducta. Estos sentimientos, estos deseos, ¿no son una verdadera prueba de su maternidad? Prueba de tanto mas peso, cuanto mas claramente se ve en ella que tal contestacion es un justo desahogo de la naturaleza, rompiendo las cadenas que la aprisionaran, y recobrando sus

derechos á pesar de las pasiones que la tiranizaran. Confiesa la señora Cognot que su marido habia pagado cien libras por los alimentos de María Cognot á Francisca Fremont, la que en el acto se desentendió del cuidado de la niña, encargándose de ella el padre de mi defendida. Este paso es muy significativo, pues él solo sirve para conocer el verdadero padre de María Cognot. Se le pregunta si es cierto que ofreció doscientas libras de renta á María Cognot, cuando llegó á sospechar que ésta queria reclamar su estado; en esta respuesta lucha la naturaleza con el corazon de la señora Cognot; no quiere que se crea que por temor dispensa favores á su hija, y por esto niega este hecho; pero añade, que siempre le habia prometido mejorar su suerte libre y voluntariamente cuando falleciese, en caso de no tener hijos, porque le profesaba un sincero afecto.

La señora Cognot, al hablar en sus alegatos de María Cognot, ha dicho: «que era una miserable que habia tenido la avilantez de herir el honor de una familia, y trastornar el órden de la naturaleza, atribuyéndose un falso origen: y que habia llegado á tal punto su desvergüenza, que queria convertir el sagrado templo de la justicia en teatro de sus supercherías, ilusiones y mentiras; que debia ser castigada con el mayor rigor, porque era la mas infame calumniadora y la mujer mas desagradecida, digna, por consiguiente, de la execracion pública.»

«¿Qué contraste ofrece la retórica, que el arte presta á las pasiones, con el lenguaje sencillo de la verdad! ¿Cómo es posible conciliar estas injurias con las alabanzas que contiene esta declaracion? ¿Cómo una persona, á quien animan los mas sanos principios de honor y delicadeza, puede herir el honor de una familia y cometer tan negros atentados? ¿Cómo debe ser castigada ejemplarmente quien es digna de recompensa y de atenciones? ¿Cómo puede la señora Cognot desear que una criada, modelo de ingratitud, fuese su hija? ¿Cómo, finalmente, puede profesarse cariño á una jóven digna de la execracion pública? Para desvanecer estas contradicciones, que chocan y ofenden al sentido común, menester es recordar que las injurias y calumnias contra María Cognot fueron

proferidas por una persona extraña, y que la madre quiso indemnizar á María con merecidas alabanzas, rindiendo homenaje á la verdad aun en perjuicio de sus propios intereses.

Además de los medios de toda clase con que resulta probada la filiacion de María Cognot, obra en su favor la prueba que resulta de la semejanza con su madre. Opino que el parecido de los hijos á sus padres contribuye á que sean reconocidos por hijos suyos, y á que tenga mas vigor la persuasion de que pertenecen á su propia sangre. Parece que Dios quiso esmaltar con su sagrada mano en la cara de María Cognot esta semejanza con su madre, á fin de manifestar á todo el mundo la verdad de su nacimiento. No solo el semblante de la señora Cognot, parecido en un todo al de su hija, desmiente la declaracion en que niega su maternidad, sino que tambien los acentos de su voz, iguales á los de su hija, declaran la filiacion, al proferir las mismas palabras con que la niega, de suerte que este cuadro vivo que sorprende los sentidos fisicos, forma la demostracion que convence enteramente el entendimiento.

Un reconocimiento auténtico del padre y de la madre en los registros de la iglesia, la posesion por espacio de tres años del estado que hoy se reclama, ignorado por espacio de catorce años por la perfidia de los padres, pero descubierto por una transaccion y por la vuelta de la reclamante á la casa paterna, un trato igual al que los padres dan á una hija, los reconocimientos de la madre, que aparecen en el expediente mismo en que disputa el estado de su hija, la semejanza públicamente reconocida, tales son las pruebas incontestables de la filiacion que reclama mi defendida. Por ellas, y las razones en derecho alegadas, María Cognot espera de este respetable tribunal se servirá declarar que es hija de Joaquin Cognot y María Nassier, cónyuges legitimos; anulando el contrato de mútua donacion celebrado entre sus padres, con los demás pronunciamientos, costas, etcétera.»

Tal fué la defensa de María Cognot; no traducimos la de María Nassier, ya porque no ofrece cosa alguna que llame la atencion, ya porque las reflexiones que en ella se hacen, se hallan combatidas en la defensa de María Cognot.

El Parlamento, oidas las partes, pronunció la siguiente sentencia:

«El tribunal, administrando justicia, declara de ningun valor la apelacion interpuesta por parte de la señora Cognot, la absuelve de la multa impuesta por el inferior, deroga y anula el contrato de mútua cesion entre Joaquin Cognot y María Nassier, celebrado en 23 de Marzo de 1623, como igualmente todos los actos y diligencias en que María Cognot haya sido nombrada María Crosant por los sobre dichos; declara á María Cognot hija del difunto Joaquin Cognot y María Nassier, su padre y madre; manda se haga saber á María Nassier, que la reconozca y la trate como hija, haciendo entender, igualmente á María Cognot, que preste á su madre la obediencia y respetos que le son debidos; asiste y auxilia á María Cognot, así contra Nicolás Cognant, y María Nassier, su esposa, como contra sus herederos colaterales, en la posesion y goce de todos los bienes, muebles y raices de la pertenencia de Joaquin Cognot.

Declara todos los secuestros y embargos hechos en virtud de esta sentencia á instancias de María Cognot, firmes y valederos; manda se haga particion, para que entre en el goce de todo lo que le pertenece, así como de los productos, frutos é intereses de su legitima, desde el dia de la muerte de Joaquin Cognot en que entró á suceder con deduccion de las cantidades que conste en capitulaciones matrimoniales haber traído la Nassier, legados, exequias y funerales de Joaquin Cognot, y la suma de dos mil setecientas libras entregadas á los parientes herederos de Cognot por transaccion otorgada en 8 de Febrero de 1626, prohibiéndole formalmente á María Nassier venda ó enajene sus bienes con perjuicio de su hija María Cognot; condena á Juan Cognot y consortes, herederos colaterales, á entregar á María Cognot todos los bienes raices de Joaquin Cognot, y á restituírle cada uno la parte que hubiese recibido de las dos mil setecientas libras que se les pagaron, segun la referida transaccion de 8 de Febrero de 1626, cuya devolucion se verificará dentro de dos meses, contados desde la fecha de la notificacion de la presente sentencia, practicada ea sus personas y domicilios; de lo contrario, en caso de no verificarse el reinte-

gro dentro del término prefijado, paguen los réditos de la expresada cantidad con arreglo á la ley, pero sin restitucion de frutos, ni interés del tiempo pasado; condena á Nicolás Coguant y Maria Nassier en las costas, reguladas y tasadas en tres mil libras ade-

más de las trescientas diez que han pagado en fuerza de la prevision preparada por decreto de 20 de Mayo de 1634; sin costas, por lo que respecta á Juan Cognot y consortes herederos colaterales.

Dado en el Parlamento á 4 de Diciembre de 1638.»

---



# CRIMEN DE ALTA TRAICION.

Proceso de Miguel Michel.



En este proceso se traza la fatal historia de la traicion cometida por un hombre que antes de sufrir la pena impuesta por la ley, habia experimentado ya la de la opinion pública y el desprecio á que se hacen acreedores los que se envilecen hasta el extremo de vender la patria. Como un asunto de tanta importancia exige muy escrupulosa exactitud en la exposicion de los hechos, declaraciones, interrogatorios, dictámen fiscal y defensas, nos extenderemos en este proceso algo mas que en los anteriores, comenzando por la acusacion fiscal.

El fiscal del tribunal imperial de Paris expone:

Que por auto de 23 de Marzo, el tribunal ha ordenado fuesen procesados:

Miguel Michel, de edad de 36 años, natural de Suttelange, departamento de la Moselle, empleado en la direccion de los vestuarios de los ejércitos en el ministerio de la Guerra, domiciliado en Paris, calle de la Plancha, número 14:

Luis Saget, de 35 años, natural de Soignolles, departamento del Sena y Marne, empleado en el ministerio de la Guerra, seccion de relevos, calle de Guidre, número 7:

Luis Francisco Alejandro Salmon, de edad de 32

años, natural de Vertus, departamento de la Marne, empleado en el ministerio de la Guerra, seccion de revistas, domiciliado en Paris, calle de Saint-André-des-Arcs, número 52.

Y de Juan Nicolás María Moses, (dicho Mirabeau), de edad de 35 años, natural de Paris, ordenanza en la tercera division del ministerio de la Guerra, domiciliado en Paris y en el mismo edificio del ministerio.

Miguel Michel, empleado desde el año 1795 en las oficinas del ministerio de la Guerra, y despues en las de su administracion, ha tenido y continuado relaciones con diferentes agentes de Rusia que han residido en Francia sucesivamente, por espacio de muchos años. Fácil es conocer que estas relaciones tendian únicamente á revelar á los extranjeros los secretos de las operaciones militares de Francia, facilitando de este modo á los enemigos medios para sostener con ventaja los planes de campaña: esta criminal inteligencia existe, segun confesion de Michel, hace ocho ó nueve años, época en que aquel hizo conocimiento con el señor Oubril, secretario entonces de la embajada rusa. Michel ha declarado, que habiéndole dicho el señor Oubril que necesitaba un buen escribiente, se ofreció y le hizo copiar desde luego algunos papeles insignificantes, y que á la tercera ó cuarta vez le entregó dicho agente ruso la cantidad de mil francos, cantidad que le pareció excesiva; pero como Michel estaba precisamente en esta época empleado en la mesa ó seccion de los relevos del ejército, y encargado de la organizacion, situacion y destino de todas las tropas, el señor Oubril, que se había manifestado tan generoso, no tardó en exigir en este ramo el secreto de nuestra situacion. Michel dice que se resistió mucho al principio á esta peticion, pero que cedió, en fin, á las instancias del señor Oubril, entregándole *notas sobre la situacion de las divisiones militares de Francia y sobre el número de tropas que habia en lo interior*, con otras noticias de poca importancia. Satisfecho el señor Oubril con tales instrucciones, dejó la Francia despues de haber entregado á Michel, por paga de sus revelaciones, una suma de mil francos. No es posible calcular en el dia la extension de las consecuencias que produjeron tales revelaciones; puede sin embargo, supo-

nerse, que proporcionaron al gobierno ruso los esclarecimientos que sobre el particular necesitaba para emprender la guerra de 1805; y si á pesar de la traicion de Michel terminó la guerra gloriosamente en los campos de Fiedland, no disminuye la criminalidad por esta circunstancia.

El señor Oubril vino de nuevo á Paris antes de la paz de Tilsit en calidad de encargado de negocios; Michel volvió á representar su primer papel, y á pesar de que la paz hacia las comunicaciones menos importantes y útiles á la Rusia, entregó, sin embargo, al señor Oubril, en virtud de peticion que le hiciera, *notas y estados relativos al morimiento y guarniciones de las tropas*. Aunque el señor Oubril salió para San Petersburgo, arrastrado Michel por el primer olvido de sus deberes, entabló bien pronto nuevas inteligencias con el señor Nesselrode, consejero de la embajada, que quedó á cargo del conde de Tolstoy, suministrándole cuantas noticias reservadas pudo, como *la lista nominal de los oficiales generales empleados en el ejército de Alemania*, "el estado de la situacion del mismo ejército, etc.

Michel ha declarado en el sumario que este estado no era exacto y que se había hecho aproximativamente: los jurados apreciaron el valor de esta declaracion paliativa. Salió el señor Nesselrode para Erfurt, acompañando al conde de Tolstoy, pero antes Michel le dió palabra de remitirle nota de las promociones de los oficiales superiores que se hicieran durante su ausencia. Efectivamente, dos meses despues de la salida del señor Nesselrode, Michel formó un estado al efecto; lo cerró y dirigió con sobre al embajador; pero temiendo el extravío de este documento, lo recogió en el mismo dia, y segun dice, lo rompió y quemó inmediatamente. El señor Nesselrode, de vuelta á Paris, pidió *algunas notas sobre los oficiales del ejército y otras varias particularidades*. Michel las facilitó con la mayor diligencia: despues entregó al señor Nesselrode *un estado de la situacion de los diferentes cuerpos del ejército de Alemania*: y por todas estas comunicaciones declara haber recibido algunos billetes de quinientos francos del Banco de Francia, de cuyo número dice no acordarse exactamente.

El señor Nesselrode fué llamado por su gobierno;

pero Michel continuó siempre en sus relaciones, y así vemos que declara que el señor Krafft, secretario de la embajada, le mandó á buscar para suplicarle continuase prestando los mismos servicios. Cuando Michel se vendió al señor Cubril, estaba empleado en la mesa ó seccion de los relevos del ejército, y desde luego puede conocerse que le era muy facil suministrar todas las reseñas que se le exigian, bien correspondiese á su mesa ó á la de los otros empleados del mismo ramo; pero fué despedido de la oficina, y solo al cabo de tres años pudo volver á colocarse nuevamente en el mismo ministerio y seccion de vestuario, en cuya posicion no podia personalmente comunicar las notas que le pedian los agentes rusos. Esta imposibilidad debiera salvarle, pero sirvió para hacer más y más criminal su conducta, pues desde luego procuró seducir á sus compañeros y hacerles cómplices de su delito. Corruptor, á su vez, despues de haber sido corrompido, se dirigió primeramente al ordenanza de la division del relevo de las tropas, y consiguió inmediatamente atraerle á su partido. Michel sabía que, segun las últimas órdenes del emperador, debía formarse dos veces al mes en la referida oficina un estado general de la situacion de todas las tropas, y que el ordenanza Moses, (llamado Mirabeau,) era el encargado de llevarlo á casa del librero, para que lo encuadernase y entregase así al jefe de seccion para que éste lo remitiese en tal estado al emperador. Michel conoció la importancia de la comunicacion de este documento, y sin considerar la obligacion del secreto, ni las consecuencias de quebrantarlo, adoptó las medidas que creyó oportunas para adquirir dicho estado y poderlo entregar á los extranjeros. Era consiguiente que el jefe de la oficina procuraria contar los pasos del ordenanza y los minutos que empleaba en la diligencia; pero apesar de ello, Michel halló medio de ganar una hora de tiempo, procurando que el mozo hiciera el viaje con celeridad, y en este corto intervalo extrajo en diferentes ocasiones las notas más esenciales.

Como Moses no sabia leer, creia que Michel buscaba en las notas que extraia de los estados el paradero de un pariente rico y soltero, de quien se decia heredero presuntivo; el mozo recibia de Michel cinco ó seis francos por cada comunicacion de esta

especie, que servia, como se lleva dicho, para vender el secreto á los agentes rusos.

El jefe de la seccion observó alguna lentitud en los pasos del ordenanza, y por esta razon dió el encargo á un oficial de la secretaria, á quien Michel no se atrevió á pedir las mismas notas, porque consideraba difícil corromperle; sin embargo, bien sea por negligencia del oficial de la secretaria, ó por la demasiada confianza que éste hacia de Moses, todavia halló Michel ocasion de escudriñar el precioso librito de los estados. No pudiendo ya Michel presentar en dia fijo y con seguridad tan interesantes noticias, buscó nuevos confidentes en las secciones de revistas y relevos: como había conocido á los llamados Salmon y Saget, oficiales aquel de la primera seccion, y éste de la segunda, valióse de esta circunstancia para entablar de nuevo relaciones, estrechar mas y mas la amistad y llevarlos un dia á su casa descubriéndoles sus planes, y ambos acudieron gustosos á comunicar las noticias que pudiesen. Salmon, por su parte, entregó á Michel en 1811 una nota de los regimientos de infanteria del ejército de Alemania, y en lo sucesivo cada quinceña daba una nota de las órdenes de salida de las tropas del interior y de las épocas de la llegada á su destino.

El señor Krafft quiso saber la fuerza del tren de artilleria, y al efecto formó Salmon un estado general, que Michel entregó al secretario: á fines de Octubre presentó el mismo Salmon copia de un estado de todos los cuerpos militares, segun los vestuarios y armas, estado que tambien fué entregado al señor Krafft: en Diciembre dijo Michel á Salmon que formase un estado general del ejército de Alemania, dividido entonces en dos cuerpos, denominados primero y segundo cuerpo de observacion del Elva; y lo hizo, en efecto, valiéndose de las notas que Michel le entregara, notas que provenian de la seccion de los relevos de las tropas y que habían sido comunicadas por Saget: concluido el estado fué presentado al señor Krafft. En Enero de este año Saget entregó á Michel varias notas relativas á la colocacion y fuerza de varios cuerpos que debian componer el ejército de Alemania hechas por el primero y coordinadas por el segundo, y al momento fueron entregadas al señor Krafft. Habiendo Michel sabido á fin de Enero que se había



terminado la organizacion del ejército de Alemania, se hizo con el estado general que con tanto interés deseaba el señor Krafft. Hasta esta época se había contentado aquel con recibir de cuando en cuando, como recompensa de sus servicios, algunos billetes de quinientos francos; pero desde el momento que se le pidió este último estado, recibió cantidades de alguna consideracion, pues á esta época, sin duda, debe referirse el pago de seis mil francos que confiesa en su declaracion de 11 de Marzo, haber recibido un mes antes, del referido señor Krafft.

Este trabajo se hizo en la seccion de relevos de las tropas en donde trabajaba Saget, los borradores se habían distribuido á los escribientes para ponerlos en limpio, y cuando salian de la oficina los metía cada uno en su respectiva cartera. Saget trabajaba mas tiempo que los demás empleados, y cuando quedaba solo, extraía de las carteras de sus compañeros los borradores de la nueva organizacion, para llevarselos á Michel, quien inmediatamente sacaba copias: Saget los recibía al dia siguiente por la mañana de Michel, y cuando llegaban á la oficina sus compañeros encontraban sus borradores en sus respectivas carteras: por este medio se procuró Michel el resultado total de la nueva organizacion del ejército de Alemania, á excepcion del cuarto cuerpo. El estado general fué formado por Salmon á instancias de Michel, y comprendía los nombres de los generales en jefe de cada cuerpo de ejército, el de los generales comandantes de division y la nomenclatura de los cuerpos de todas las armas por regimientos y batallones: no pudiendo Saget proporcionar á Michel la fuerza de todos los cuerpos, suplía Salmon esta falta marcando el número fijo de los que Saget no especificaba: la formacion de este estado, concluido en 17 de Febrero, es la que designa Michel bajo la denominacion de *gran trabajo* declarando que lo entregó al señor Krafft.

Saget sostiene que no ha suministrado desde esta época noticia alguna, insistiendo con obstinacion en que no había dado ninguna sobre la *guardia imperial*, cuya última organizacion fué entregada por Michel al señor Czernicheff al dia de su salida, diciendo tambien que había empleado toda la noche en copiarla de los borradores que Saget había sustrai-

do de las carteras de los otros empleados como el decir que ignoraba que estos borradores comprendiesen tambien lo relativo á la guardia imperial. Salmon por su parte, había entregado á Michel un *estado del tren de artilleria por cuerpos*, el nombre de un batallón que salía de París con direccion al ejército, y el estado general de la situacion de los cuerpos de todas las armas que componian la guardia imperial, pero en una época anterior á la última organizacion. Todas estas comunicaciones por parte de Michel han exigido con precision una correspondencia entre él y los agentes rusos, y el encargado de llevar todos estos despachos, era el llamado Waustinger, camarero entonces del señor Nesselrode, y despues conserje del palacio de Thelusson.

Al mismo tiempo que sostenía estas correspondencias con el señor Krafft, el señor Czernicheff, tambien agente ruso que vino de San Petersburgo con indicacion del señor Oubril para entrar en relaciones directas con Michel, trató de verle, le hizo ir á su casa, y desde el primer momento le instó para que le comunicase las mismas noticias que suministraba al secretario Krafft. Michel accedió á la peticion, aprovechando esta coyuntura para recibir una doble recompensa por su criminal industria. El nuevo agente no vaciló en anunciarse á Michel como favorito del emperador de Rusia y en halagarle con la esperanza de una espléndida pension por parte de su señor. En su consecuencia, Michel le comunicaba todos los estados destinados al señor Krafft, y el nuevo agente tomaba notas ó sacaba extractos. Despues de estas comunicaciones le pidió otras noticias particulares, y Michel logró proporcionarse por medio de Saget el estado general de la situacion de los cuerpos de todas las tropas que componian la guardia imperial, estado que, como se ha dicho, le fué entregado el dia de su salida para Rusia. En premio de todas estas revelaciones recibió Michel, segun declara, cuatro mil francos del nuevo agente antes de su marcha, quien le propuso al mismo tiempo que le dirigiese durante su ausencia las notas de todos los cambios que ocurriesen en la situacion de los ejércitos franceses, indicándole el modo cómo llegarían á su poder los despachos.

El señor Czernicheff, encargó á Michel que pro-

curase corromper á alguno de los empleados en las secciones del Estado Mayor del ejército de Alemania, con el objeto de tener exacto conocimiento de todas sus operaciones, y le autorizó para ofrecer cuatrocientos mil francos á Salmon, jefe del negociado de movimientos de tropas, en la secretaria del príncipe generalísimo de los ejércitos franceses. A pesar de lo crecido de la recompensa, en el caso de que tuviese buen resultado la negociacion, inspirábase tal respeto el carácter y probidad de Salmon, que Michel se retrajo y no se atrevió á intentar una seducción cuyo buen éxito desconfiaba. El mismo Michel ha declarado todos sus crímenes, todas sus relaciones con Czernichell, de modo que no solo visitaba á este agente ruso el empleado seducido, sino que á todas horas iba aquel á la casa de éste, y cuando no se veían se comunicaban por cartas, siendo éstas las que precisamente han descubierto la traicion de Michel.

Convicto de este modo, ha confesado todas las revelaciones que ha hecho, y particularmente la muy interesante de la situacion del ejército de Alemania en Febrero último, noticia que comprende, segun el estado hecho por Salmon, redactor de la situacion de este ejército en los días 16 y 17 *la total organizacion del ejército de Alemania, el número de las divisiones de infanteria, el de las reservas de caballeria, los parques de artilleria y equipajes, los nombres de los generales en jefe de cada cuerpo de ejército, de los generales de division, de los de brigada, de los comandantes, de los equipajes de puentes y parques de artilleria y la enumeracion de las fuerzas de cada cuerpo completadas por Salmon, aproximadamente, en cuantos cuerpos las habia omitido Saget.*

Tambien ha confesado Michel haber entregado á los agentes rusos un estado general de la situacion de la guardia imperial, segun la reorganizacion de Febrero último, trabajo que copió la vispera de la noche en que salió Czernichell, de los borradores que Saget habia extraido furtivamente de la cartera del señor Delacoix.

Todas estas comunicaciones de los secretos de Estado y de las operaciones militares de Francia, constituyen la criminalidad de Michel, y la prueba resulta, como se ha dicho, tanto de sus escritos como de

sus declaraciones y de las de todos aquellos que ha querido asociar á sus traiciones.

Miguel Michel ha recibido, segun confiesa, en pago de sus criminales relaciones, veinte mil francos, de los que dió cuatrocientos á Saget y trescientos á Salmon. Viéndose, pues, en la imposibilidad de justificar su conducta, declara que reconoce toda la enormidad de su crimen, limitándose á atenuarlo con la observacion de que desde un principio creyó que las comunicaciones que hacia á los agentes rusos no podian perjudicar á su país por hallarse entonces Rusia en paz con Francia. «No hay palabras, dice, con que pintar los seductores discursos y los medios de que se valieron para sobornarme: muchas veces quiso romper aquellas relaciones y resistir á las instancias del señor Czernichell; pero éste me intimidaba y amenazaba con declarar y denunciar mis pasos si no satisfacía sus deseos. Añade, que un dia manifestó sus temores al ruso sobre las consecuencias de sus revelaciones, declarándole que estaba decidido á separarse de aquel negocio, á lo que contestó el agente ruso, *que estaba de tal modo comprometido que le era imposible retroceder.*»

A pesar de todo esto, resulta claramente que Michel apreciaba mas de lo que se cree las relaciones que sostenia con los agentes de Rusia, segun sus mismas expresiones repetidas con frecuencia á uno de sus cómplices: *las tropas, le decía, marchan todas á Alemania en donde vivirán sobre el país, en cuyo caso, arruinándose la casa de mi amigo Delpont, concluyó mi bienestar, pues quedaré reducido á mi sueldo.* Téngase presente que el señor Delpont es el proveedor, de cuyo nombre ha abusado Michel, haciendo ver á todos sus compañeros que las noticias que les pedia eran para darlas á éste.

Saget y Salmon se excusan diciendo que fueron engañados por Michel, quien les decía que las notas eran para Delpont, y que ellos las entregaban de buena fé, pues Michel les habia hecho creer que estaba encargado de la correspondencia de Delpont, y que estas noticias le eran muy útiles para el transporte de las provisiones y para saber con toda seguridad el punto á que debia dirigirlas; confiesan que extrañaron muchas veces el interés de Michel al pedirles tales y tan extensas noticias á instancias del pro-

veedor; sin embargo, el tono de seguridad que daba Michel á sus palabras, y la confianza que tenían en un empleado mas antiguo que ellos, desvanecía su admiracion y sus sospechas, sobre el criminal abuso que se hacia de su credulidad. Salmon, para probar esta misma confianza, da cuenta con toda sencillez de los ofrecimientos que le hacia Michel á nombre del proveedor, quien se comprometia á regalar á Salmon una levita, un traje ó cuatro varas de paño de treinta francos, y sesenta francos al año ó cada seis meses. A la verdad, semejante modo de pagar á Salmon su trabajo persuadia de que efectivamente las noticias eran para el proveedor.

Obsérvase tambien entre la defensa de Saget y la de Salmon, que aquel niega obstinadamente todas las comunicaciones importantes que hiciera, de modo que ha sido preciso convencerle sobre todos los extremos para arrancarle la confesion de su criminalidad, al paso que ésta no ha empleado ningun disfraz, sino que, por el contrario, ha contestado con claridad y precision á cuantas preguntas se le han dirigido. La ignorancia que alegan estos dos acusados acerca del destino de las noticias que suministraba, se apreciará justamente en los debates del proceso; pero en lo que en todo caso debe fijarse la atencion es, que el crimen que se les imputa se presenta bajo un doble aspecto; porque, aun cuando estuviese justificado que Saget y Salmon hubiesen verdaderamente ignorado el comercio de Michel con los agentes rusos, queda por examinar la segunda prevencion que pesa sobre estos empleados, la de haber faltado á los deberes de su destino y haber recibido un premio por las comunicaciones ilicitas que hacian á su compañero de distinta seccion, y con el que les estaba imperiosamente prescrito el secreto como con los extraños á la oficina.

Este es el caso en que se halla precisamente el mozo de oficio Mosés, (llamado Mirabeau) pues que ha hecho ilusorias cuantas precauciones se han tomado para impedir la comunicacion del cuaderno de los estados de la situacion general de los ejércitos, renovado y encuadernado cada quincena. Mosés ha recibido dinero en pago de esta infidelidad, y su único medio de defensa es decir que si la ha cometido, ha sido en la persuasion de que

Michel buscaba el paradero y destino de un pariente.

En consecuencia de todos estos hechos, Migue Michel, Luis Saget, Luis Francisco, Alejandro Salmon y Juan Nicolás María Mosés, (apellidado Mirabeau) son acusados, á saber:

Michel, de haber sostenido, mediante retribucion en metálico, relaciones con los agentes de una potencia extranjera, para procurarle los medios de emprender una guerra contra Francia, y de haber confiado á los agentes de esta potencia extranjera el secreto de las expediciones militares de Francia, de que tenía exacto conocimiento por el destino que desempeñaba:

Saget y Salmon, de haberse hecho cómplices de estos crímenes suministrando por dinero nota de las instrucciones, reseñas, notas y documentos que han servido para cometerlos y sabiendo que servian para ello; y de haber, en su calidad de comisionados de la administracion pública, recibido dinero por actos de su destino, ilicitos y sujetos á salario.

Y Mosés (de sobrenombre Mirabeau), de haber en la misma calidad, recibido dinero por actos del suyo, que le estaban igualmente prohibidos.

Hecho en tribunal del Consejo imperial. Paris 28 de Marzo de 1812.—B. Legoux.

Los autos fueron remitidos al tribunal de Assises del departamento del Seine para que instruyese y fallase la causa.

*El señor fiscal* del mismo hizo la siguiente expresion de hechos:

«Señores Jurados: El proceso que hoy viene á la decision de este tribunal no versa sobre crímenes privados, ni sobre atentados contra la seguridad individual. La sociedad, tan frecuentemente ofendida en sus miembros, os ofrece en el dia atentados de otro género que tienden directamente contra su seguridad. A pesar de la triste experiencia que me proporciona mi ministerio, de los innumerables desórdenes que pueden turbar la seguridad general, prefiero creer, señores, que solo la violencia de las pasiones y los raptos del ódio y de la venganza, han podido obcecar á un francés hasta el extremo de declararse enemigo de su patria, y que si en tiempo de efervescencia y de exaltacion Francia lloraba los

extravios de algunos hijos rebeldes, á lo menos nunca ha tenido que avergonzarse ni de la perfidia, ni de la traicion de ninguno de ellos: en una palabra, señores, considero á un francés dispuesto á la insurreccion abierta y declarada, pero no á la infidelidad venal y tenebrosa.

Procuraré con la claridad y concision que me sea posible, desentrañar las circunstancias de este crimen vergonzoso, de cuya perpetracion no cabe duda alguna, al ver las pruebas que los autos arrojan. En vano concebiremos la halagüeña esperanza de ver desvanecida la criminalidad, patentizándola un atentado tan monstruoso. El principal cómplice es uno de aquellos hombres de quienes menos podia sospecharse: como empleado del gobierno en el ministerio de la Guerra hacia ya veinte años, debía Michel inspirar confianza, y no era de esperar que un empleado de veinte años de servicios fuese capaz de vender á las potencias extranjeras su honor, su conciencia y el secreto de las operaciones militares del Estado que le pagaba; ha debido á la falsa confianza que inspiraba naturalmente, la facultad de sostener por espacio de muchos años sus inteligencias con los agentes de Rusia, y ha sido preciso para que se corriera el velo que cubria sus traiciones, apoderarse de una de sus cartas, en la que anunciaba á los rusos las revelaciones mas importantes, revelaciones que seguian hace ocho ó diez años, y que remontan á una de las épocas en que estaba en Francia el señor Oubril, agregado á la embajada rusa.

Si se cree á Michel, la casualidad le puso en relaciones con este extranjero, por haberse encontrado un dia en el *boulevard* coto, y haber parado la atencion el señor Oubril en un papel que tenia Michel en las manos, y que por su hermosa letra, parece gustó muchísimo al agente ruso, quien teniendo algo que copiar, se lo encargó á Michel, y áun cuando el trabajo era de muy poca consideracion, y su objeto insignificante, el copiante fué recompensado en términos que no esperaba, con un billete de mil francos: si el hecho es exacto, esta generosidad tan extraordinaria debiera haber hecho desconfiar á Michel de las intenciones ulteriores del señor Oubril; los dones de un extranjero llevan por lo comun el sello de la desconfianza, y Michel debió en breve haber conocido

su verdadero objeto, y mucho mas desde que Oubril se informó detenidamente de su destino y de la naturaleza de sus trabajos en el ministerio de la Guerra.

A pesar de todo, el empleado cae en el lazo de la artificiosa familiaridad, y de las pruebas de amistad que le prodiga el agente ruso; Michel permite que se le recuerde que *está en una brillante posicion para hacer algunos servicios* al agente de una potencia extranjera: escucha con impasibilidad la proposicion de suministrarle noticias acerca de la situacion de las divisiones militares de la Francia y del número de tropas que guarnecen el interior; y en vez de desechar con horror proposicion tan ofensiva á un hombre de delicadeza, y sobre todo á un buen francés, á un empleado encargado por su destino de ser un fiel depositario del secreto del gobierno, Michel olvida sus deberes, y satisface los deseos del ruso: hecho que explica la larga série de infidelidades y traiciones que acompañan la vida de dicho Michel, á quien, por decirlo así, tiene asalariado el señor Oubril. Estas criminales comunicaciones se interrumpen por la necesidad, por la guerra con la Rusia; pero se renuevan á la paz, y Michel, decidido agente de la Rusia, pasa sucesivamente al servicio de sus diferentes empleados: el señor Oubril le lega el señor Nesselrode, y éste hace igual legado al secretario Kráff; llega, en fin, Czernichoff, el mas emprendedor é indiscreto de los diplomáticos, entra en relaciones con Michel, y obtiene hasta el último momento las revelaciones mas importantes y completas.

Llegó el caso de que Michel, empleado en la seccion de movimientos, se vió privado de su destino, y si bien es cierto que pasó á la seccion de vestuario, lo es tambien que su nuevo destino le imposibilitaba cumplir los deseos de la Rusia. ¿Qué le costaba en esta época atender á los remordimientos de su conciencia y aprovechar los impulsos del arrepentimiento que aquella le debería recordar á cada paso? La Providencia, sin duda, se encargaba de sus dias y le arrancaba del crimen; pero bien lejos de ocuparse en llorar sus extravios en el asilo que aquella le ofrecia, venció todos los obstáculos, lanzódese de nuevo en la funesta carrera en que le precipitaba el oro extranjero. Hasta esta época fué solo un empleado corrompido; pero desde la misma, representó el odioso

papel de corruptor, atacando y sorprendiendo la fidelidad de un ordenanza, llamado Mesés, uno de los acusados que está en vuestra presencia. Michel le hizo violar el depósito sagrado del cuaderno destinado á manifestar cada quince dias á S. M. la situacion de sus ejércitos; libro que colocaba en cierto modo al emperador en el centro de sus campos militares, y con el qua, de un golpe de vista, abrazaba los pormenores, la disposicion y las fuerzas de todo género con que podia contar para sus vastas operaciones: el ordenanza estaba encargado de llevarlo á casa del encuadernador, para que lo encuadernase, con objeto de presentarlo al emperador, habiéndose tomado las precauciones posibles para que nadie lo viera. Pues bien, Michel encontró el medio de verlo antes que el emperador, y de extraer de él todo el secreto de las operaciones militares, para darlo á conocer á potencias extranjeras; pero se observó tambien alguna lentitud en las diligencias ó pasos de Mirabeau, contados con escrupulosidad, y esta desconfianza dió lugar á que se nombrara otro nuevo vigilante. Michel, que no podia contar con esto, se decidió á seducir á Salmon, empleado en las oficinas de revista, y despues á Saget, empleado en la de relevos. Ambos le exigieron el secreto, y Saget aumenta su crimen y su temeraria infidelidad, expiando los momentos que sus compañeros no estaban en las oficinas para sustraer con toda precipitacion los borradores de las diferentes partes de la organizacion de los ejércitos, borradores que dejaban en las carpetas sus confiados compañeros, que estaban muy léjos de creer que á su salida serian llevados á casa de Michel por una mano pérfida, que no contenta con extraerlos, los entregaba á su cómplice, el cual los copiaba durante la noche, inutilizando de este modo la prudente precaucion de repartir entre varios empleados pliegos de un mismo trabajo, para que ninguno lo conociese íntegro. Así lograba Michel que Rusia supiese antes que nuestro emperador sus operaciones militares, el movimiento de sus tropas, el efectivo de los cuerpos y su colocacion, las sucesivas promociones de los generales, su destino, en fin, todos los planes apenas concebidos por el emperador, antes de ver la luz y de ser expedidos y redactados, formando la Rusia sus planes sobre los nuestros mismos.

Afortunadamente, la Providencia que vela siempre de un modo tan manifiesto sobre los destinos del imperio, permitió que esta odiosa trama, en vez de producir la ruina de nuestros soldados, de nuestros hijos y hermanos, sirviera para confundir á sus mismos autores. El señor Czernicheff, fiado presuntuosamente en su talento para engañar y seducir, es quien ha suministrado la más auténtica prueba del pérfido papel que representaba en nacion tan hospitalaria como la nuestra, cometiendo al partir el imprudente descuido de dejar en su habitacion la última carta que Michel le escribió la víspera, y cuyo contenido es como sigue:

«Señor conde: Me abrumais con vuestras peticiones. ¿Puedo hacer por vos más de lo que hago? ¡Cuántos sinsabores me cuesta el merecer una pasajera recompensa! Os sorprenderá lo que mañana pienso entregaros: no salgais de casa hasta las siete. Son las diez, y en este momento dejo la pluma, despues de tener ya pronto la nota de la situacion que ocupa hoy el grande ejército de Alemania. Se está formando un cuarto cuerpo segun es ya público, pero no tengo ahora tiempo para daros pormenores. La guardia imperial compondrá parte del ejército. Hasta mañana á las siete.—M.»

Esta carta está toda ella escrita de puño y letra de Michel y firmada con la letra M., inicial de su nombre. Así es, que el cielo ha permitido que la traicion se delatase así misma. Me abstendré de formar un juicio prematuro sobre las reflexiones á que da lugar este escrito, pero no puedo menos de hacer observar ahora esta terrible y saludable verdad, que el que una vez fué traidor á su pais, encuentra su primer castigo en la tirania de los extranjeros á quienes se vendió. Sin consideración alguna á un hombre que con razon y justicia desprecian, exigen siempre de él tales sacrificios, que para satisfacerlos fuera preciso que se prestase á todos sus caprichos y que tuviese tantos medios como voluntad de ser continuamente perjudicial á su pais.

Michel mismo podrá pintar al tribunal lo mucho que ha tenido que sufrir de la altivez y dureza del señor Czernicheff; él podrá decir que este extranjero le prohibía hasta el consuelo de reparar su conducta anterior, precipitándole sin cesar de abismo en abis-

mo; los crímenes de la víspera eran un título para exigir otro nuevo al día siguiente, y para no permitir que Michel se detuviese en su carrera; con esta pintura, que seguramente servirá de escarmiento, quiere Michel poner á salvo su conducta ó al menos suavizar el sentimiento natural de indignacion y de desprecio que acompaña siempre á la venalidad y traicion; pero el tribunal se convencerá de que á pesar de las inquietudes que agitaban á menudo al acusado, sabia sacrificarlas á su interés, y el que recibia le compensaba el abandono de sus mas sagrados deberes y todos los peligros de su traicion. Al llamar la atencion del tribunal sobre sentimientos que por espacio de ocho ó nueve años han dirigido al acusado por la via del crimen, estoy bien lejos de irritar sus pasiones y mas aún de hacerle indiferente á la calma, sabiduria y grandeza de alma, que exigen necesariamente sus augustas funciones. Nada deseo añadir á cuanto ofrece de doloroso la situacion del acusado Michel; al contrario, le excitaré á no dejarse dominar de su vergonzoso abatimiento. Si el crimen no se apoderó enteramente de su alma, si es cierto que es accesible á un sincero arrepentimiento, aún le queda un medio de excitar en su favor algun interés, haciendo abnegacion voluntaria y valerosa de sí mismo pensando todo el mal que ha ocasionado á su patria, tratando de repararlo cuanto le sea posible, y manifestando, en fin, todos los que la vendian de consumo, bien les hubiese confiado el secreto, bien hubiese adivinado su inteligencia con los rusos, y el verdadero objeto de las noticias que les suministraba. Por medio de esta declaracion expiatoria y por su constancia en la desgracia, en cuyo abismo se ha sepultado voluntariamente, y haciendo ver, en fin, que su alma abriga otro valor que el necesario para el delito, desviará sin duda á cierta distancia de su persona el desprecio y desesperacion que persiguen sin cesar la memoria de un vil traidor, y que acompañan su nombre mas allá del sepulcro.

En cuanto á los otros reos, Saget y Salmon, son asociados á Michel como cómplices de inteligencias con los agentes rusos; uno y otro quieren sostener que han sido harto desgraciados en haber ayudado materialmente á Michel en sus revelaciones patricidas, siendo al mismo tiempo juguetes de su perfidia.

Es cierto que sorprendió su sencillez haciéndoles creer que estaba encargado de la correspondencia de un proveedor y que solo trataba de ponerle en estado, de saber el movimiento de los ejércitos, por medio de indicaciones precisas para ejecutar con mas puntualidad su servicio y evitar equivocadas direcciones y largos rodeos, en los que sin un objeto marcado podian perderse sus convoyes. Michel, hasta el dia ha apoyado este medio de defensa de sus coacusados, asegurando muchas veces que ni Saget ni Salmon sabian el verdadero objeto de las instrucciones que les pedía, ni las infidelidades que les hacia cometer; el tribunal apreciará sin duda con su penetracion el mérito de esta ingenuidad, para disipar respecto á este extremo tan importante, las nubes que puedan eclipsar la verdad.

Será preciso y esencial examinar con cuidado la naturaleza, número, extension y variedad de las notas suministradas por Saget y Salmon, y en vista de su exámen, el tribunal juzgará si es posible que personas empleadas en el ministerio de la Guerra creyesen de buena fé que un proveedor necesitaria tales documentos. El mayor ó menor interés, premura y deseo de Saget y Salmon en servir á Michel, formarán un indicio del género y grado de importancia que daban al objeto de su funesta complacencia. El tribunal no debe tampoco despreciar las nociones ó noticias que pueda adquirir del carácter de los acusados, pues es cosa bien sabida que hay en la sociedad hombres mas ó menos indolentes, crédulos y confiados, y que no pueden en este caso recaer sobre todos iguales suposiciones y sospechas; pero cualquiera que sea la opinion que el tribunal forme de la complicidad de Saget y Salmon, no debe perder de vista, en cuanto á las inteligencias sostenidas con los agentes rusos, la ganancia criminal que han tenido por actos ilícitos en sus empleos y no sujetos á salario, que es segundo objeto de la acusacion y que deducido del primero es igualmente comun al llamado Mosés.

Este cuarto acusado no es reo del crimen de alta traicion, segun resulta de autos y de los cargos que se le hacen: no es probable que Michel hubiese asociado á su confianza á un mozo de oficina; su crimen, pues, se reduce á la admision del dinero que

recibía de Michel por franquearle el cuaderno de estados sobre la situación general de los ejércitos, comunicación ilícita en sí misma y que acredita un abuso pernicioso de su destino. El tribunal calculará si los pretextos que dicen empleaba Michel para hacer consentir á Mosés en su infidelidad pueden justificarle.

Tales son, señores jurados, los principales frutos de la acusación: jamás el jurado ha sido llamado á pronunciar sobre intereses tan grandes ni ha sido honrado jamás con tan alta confianza; el crimen de que se acusa á Michel y compañeros como consecuencia de un convenio que constituía un hecho de espionaje, sujetaba á todos los acusados al juicio de una comisión militar, de un tribunal excepcional; pero tal vez la milicia de las potencias envidiosas se hubiese aprovechado de esta coyuntura para desnaturalizar y calumniar al tribunal militar, cuando siguiendo los trámites que se siguen, la verdad estará al abrigo de pérfidos ataques, obtendrá el respeto público que se le debe, cuando se vote por medio de vuestro órgano y por hombres que, como vosotros, están exentos de toda influencia. Si los acusados son inocentes; si Michel no ha sostenido relaciones con los agentes de Rusia, ó por escrito, ó por comunicaciones verbales; si no les ha revelado el secreto de nuestras expediciones; si para obtenerlo él mismo no ha seducido ó corrompido á varios empleados; si no ha sustraído ó hecho sustraer á otros los borradores de sus trabajos para saber por ellos las intenciones del emperador y comprometer así los destinos del mundo entero, el tribunal sabrá pronunciarlo, manifestándolo á Francia, á sus ejércitos, á la Europa, y en fin, á la misma Rusia; pero si desgraciadamente es cierto que fueron vendidos los derechos que se debían á la patria, no en vano habrá ésta depositado en vuestra fidelidad los intereses de su salvación. El tribunal, en fin, elevándose á la altura de sus augustas funciones, emitirá sin temor, sin prevención y sin debilidad la declaración, para siempre memorable, que le dicte la rectitud de su conciencia.

En su día, dirigió el señor Presidente á los acusados el siguiente interrogatorio:

*El señor Presidente.*—Michel, según resulta de la

acusación, habeis sostenido por dinero relaciones criminales con agentes de una potencia extranjera vendiéndoles y entregándoles secretos de Estado. Al principio guardásteis silencio acerca de vuestro crimen; pero vuestros remordimientos ó vuestro temor, ó el imperio de la verdad, os impulsaron á dar cuatro declaraciones sucesivas, desenvolviendo todos los pormenores de vuestras relaciones con los agentes rusos. Presentado ante el tribunal del señor consejero de la corte, encargado de la información del crimen, habeis completado, por decirlo así, dichos pormenores con vuestras explicaciones: en el día debéis, en honor de los señores jurados, del tribunal, y de vos mismo, hablar con claridad y contestarme con la misma franqueza á cuantas preguntas os dirija.

Al dejar en 1792 el servicio de la marina, fuisteis colocado en las oficinas del mismo ramo, y en 1794 pasásteis á las de la guerra, en las que estuvisteis sucesivamente en las secciones de veteranos, conscripción y movimientos de tropas. Despedido por cierta querrela de la sección del movimiento, fuisteis admitido en la administración de la guerra, división de vestuarios. En la sección del movimiento podiais conocer y conociais el secreto de las operaciones militares: y colocado en las administraciones de la guerra, no teniais las mismas ventajas; pero sirviéndoos de vuestra cualidad de empleado os habeis sabido ganar á otros dos empleados, y un dependiente propio para auxiliar vuestras miras. Vuestras relaciones con los agentes rusos datan desde ocho ó nueve años, pues principiaron con el señor Oubril, secretario entonces de la embajada rusa. ¿No os pidió y obtuvo de vos el secreto de nuestra situación militar? ¿No os pidió y le entregásteis todas las noticias y notas sobre este particular? Las noticias y documentos que proporcionásteis debieran ser de gran importancia, si se juzga por el cuidado é interés que manifestó en llamaros el señor Oubril á su vuelta á Francia, y el que también manifestó al recomendaros á todos sus sucesores. ¿No le habeis hecho conocer en particular la situación de las divisiones militares de Francia y el número de tropas que se encuentran en el interior?

*Michel.*—Señor presidente: esta nota es efectivamente mía, pero hecha sin documento alguno de la

oficina; se me pidió el sábado, y el domingo por la tarde la tenía concluida, fijando los números por aproximación, calculé las fuerzas del imperio sobre una cifra imaginaria en hombres y caballos, Francia estaba dividida en veintisiete divisiones militares y adopté este número por divisor: cada division tenía igual número de infantería y caballería, pero teniendo un conocimiento exacto de los países en que abundaban más los forrajes, y de los puntos en que había mayor número de cuarteles, hice desaparecer esta igualdad disminuyendo ó aumentando á cada division más ó ménos infantería y caballería. Este estado es obra mia en su totalidad, y así debo declararlo en obsequio de la verdad.

*El señor Presidente.*—Sí, pero vos érais entonces empleado de la seccion de movimientos, y teniais, por razon de vuestro destino, todos los conocimientos necesarios para formar este estado y os habeis servido de ellos.

*Michel.*—No he llegado hasta ahí; fui franco en las revelaciones que hice á la justicia, y si hubiera cometido esa traicion, no habría vacilado en declararla. Para dar una exacta noticia de la situacion de las fuerzas del imperio, se necesitaba *quince dias* de trabajo, y hubiera sido preciso que llevase los materiales á mi casa, y que sacase copia en horas distintas á las de oficina, y esto no lo hice nunca: el resumen que hice es el único trabajo que yo he dado.

*El señor Presidente.*—¿Habeis designado con precision el número de tropas que guarnecian el interior?

*Michel.*—Si lo designé, fué aproximadamente, diciendo: Francia tiene trescientos ó quinientos mil hombres: dividí esta cifra por el número de divisiones militares é hice un reparto á cada una de ellas, aumentando caballería en las regiones de forrajes, ó infantería en donde había más cuarteles.

*El señor Presidente.*—Habeis prestado cuatro declaraciones y sufrido un interrogatorio, y no veo que en ellos resulte que hayais dicho haber dado el estado por aproximación al señor Oubril, comprendiendo la situacion de las divisiones militares de Francia y el número de tropas del interior.

*Michel.*—Mi turbación me impidió hacer aclaraciones en mis precedentes declaraciones, citén-

dome únicamente á los hechos; ninguna de mis contestaciones ha versado sobre el modo como hice los estados.

*El señor Presidente.*—En vuestras declaraciones decís: «el señor Oubril me suplicó le proporcionase algunas noticias que necesitaba; deseaba únicamente conocer la situacion de las divisiones militares de Francia, y el número de tropas del interior; costóme mucho acceder á su peticion, pero habiendo estrechado sus instancias el señor Oubril, le di mi palabra; y unos *quince dias despues* le remití cuanto me había pedido; en lo sucesivo hice lo mismo con notas de poca importancia; le vi de tarde en tarde, y áun pasaron meses enteros sin ir á su casa.»

Resulta, pues, que estos *quince dias* de que acabais de hablar, son precisamente los que empleásteis y necesitásteis para formar el estado de la situacion de las divisiones militares de Francia y del número de tropas del interior; semejante trabajo no pudisteis hacerlo por aproximaciones; todos los dias iban á vuestra oficina, de donde las sacábais, las noticias que podiais necesitar.

*Michel.*—Esas son suposiciones: mi conducta está marcada en mis anteriores declaraciones.

*El señor Presidente.*—Al contrario, vos sois quien haceis suposiciones, y lo que acabo de decir es una suposicion vuestra, repetida en todas vuestras declaraciones. ¿Qué os dió el señor Oubril?

*Michel.*—Me hizo copiar documentos que le eran personales y por ello me dió mil francos, como tengo declarado.

*El señor Presidente.*—¿Mil francos desde luego? ¿Y en junto, cuánto os dió?

*Michel.*—Yo había dicho que dos mil francos; pero creo en mi conciencia, que no recibí más que cien escudos de plata además del billete de mil francos.

*El señor Presidente.*—Recibisteis al principio por meras copias mil francos, y despues no mas que trescientos por haber descubierto la situacion de las divisiones militares de Francia y el número de tropas del interior!

*Michel.*—Estaba turbado y me equivoqué cuando dije dos mil francos.

*El señor Presidente.*—Habeis repetido este pro-



lendido error en vuestras declaraciones, y especialmente en vuestra contestacion al interrogatorio: siempre habeis hablado de dos mil francos. ¿Cómo, pues, es posible que os hayais equivocado y que recordándolo mejor, resulta que no hayais recibido más que mil trescientos francos?

*Michel.*—Lo creí así hasta el careo que tuve con el camarero del señor Oubril, Wustinger, en cuya época recordé esta especie.

*El señor Presidente.*—En 1805 se declaró la guerra, y el señor Oubril partió de Francia llevándose las instrucciones que le disteis; vos mismo podeis apreciar las consecuencias de vuestros descubrimientos: hecha la paz, volvió á París el mismo señor Oubril. ¿Qué noticias os pidió y le disteis?

*Michel.*—Estuve cuatro años sin dar ninguna noticia á ningun individuo de la embajada: el señor Oubril me preguntó, por conducto de un tercero el nombre del jefe de seccion de los prisioneros de guerra; yo no di al señor Oubril ninguna noticia ni nota, y el señor fiscal general ha nombrado, sin duda equivocadamente, en su acusacion por segunda vez, al señor Oubril en vez del señor Nesselrode, no habiendo tenido con aquel ninguna relacion desde su marcha.

*El señor Presidente.*—Sin embargo, veo en el proceso, y parece probado, que el señor Oubril cuando volvió, ya hecha la paz, os pidió que fueseis á su casa y que le dieseis, como le disteis, notas relativas al movimiento de nuestras tropas.

*Michel.*—El señor Oubril vino á Francia momentaneamente, y no habiendo estado mas que tres ó cuatro dias, no pudo formar parte de la embajada rusa.

*El señor Presidente.*—El señor Nesselrode sucedió al señor Oubril en vuestras relaciones. ¿No os hizo aquel ir á su casa? ¿Y no os recordó los servicios que habeis prestado al señor Oubril, suplicándoos le hicierais á él los mismos?

*Michel.*—Ya no estaba yo empleado en la seccion de movimiento.

*El señor Presidente.*—¿Habeis hecho ver ó pretendido que las noticias que comunicabais al señor Oubril eran de poca importancia! A la verdad, que el señor Oubril no os habria recomendado al señor Nesselrode, ni éste os habria llamado para hablaros

de los servicios que prestasteis y que debiais prestar, si no hubierais sido un hombre útil á Rusia.

*Michel.*—Acaso creyó que yo podía darle noticias útiles.

*El señor Presidente.*—¿Qué noticias y documentos proporcionasteis al señor Nesselrode? ¿No le disteis desde luego la lista de los oficiales superiores empleados en el ejército de Alemania, y despues el estado de la situacion de este mismo ejército?

*Michel.*—Es preciso que manifiesto las circunstancias de este cargo que con franqueza confieso merecer: en la seccion de movimiento se lleva un libro llamado «libro de situacion», el cual no es secreto, y en él están inscritos los nombres de todos los regimientos; todos saben el número de batallones de que se compone un regimiento, y el número de compañías, oficiales, sargentos, etc. Yo no di al señor Nesselrode copia alguna oficial que fuese secreta; el trabajo fué hecho y creado por mí; no negaré que en estos últimos tiempos he pedido noticias á Saget y que él me proporcionó los números de los regimientos, pero no sus fuerzas.

*El señor Presidente.*—¿Cuánto tiempo estuvisteis en relacion con el señor Nesselrode?

*Michel.*—Todo el tiempo de su permanencia en París; pero no desde los primeros momentos de su llegada; no puedo marcar exactamente la época, mas parece que dos años y medio ó cerca de tres.

*El señor Presidente.*—¿No os pagaba cada cuatro ó cinco meses cuatrocientos ó quinientos francos?

*Michel.*—Nunca hice ajuste alguno con aquellos señores; me correspondian segun su voluntad.

*El señor Presidente.*—Sin embargo de esto, habeis convenido en vuestra contestacion al interrogatorio, que el señor Nesselrode os habia dado por vuestros servicios unos quinientos francos cada tres ó cuatro meses.

*Michel.*—Lo confieso, pero nunca le pedí ni un céntimo, pues tardaba largo tiempo en verle: cuanto remití al señor Nesselrode no era oficial.

*El señor Presidente.*—Si recibiais cada cuatro ó cinco meses esa cantidad, erais un verdadero pensionista de Rusia.

*Michel.*—No tuve tal intencion, y menos la de sobrar criminalmente.

*El señor Presidente.*—Desgraciadamente todo depende contra vos. ¿Es posible no ser fiel á su patria y á su príncipe, sin ser criminal?

*Michel.*—No creía cometer un crimen al entregar semejantes notas; todas fueron hechas por mí, sacadas del cuaderno por la facilidad que tenía para proporcionármelo.

*El señor Presidente.*—El señor Nesselrode se ausentó momentáneamente de París. ¿Qué servicios le prestasteis en su ausencia?

*Michel.*—Solo la nota del Estado Mayor del ejército de Alemania, según he dicho.

*El señor Presidente.*—Vos preparasteis, hicisteis y remitisteis bajo sobre el estado de las nuevas promociones de los oficiales superiores: llevasteis vos mismo este trabajo al palacio Thelusso; pero después reflexionasteis mejor y fuisteis á recogerlo de poder del conserje.

*Michel.*—El efectivo estaba en blanco: lo rompí y arrojé al fuego.

*El señor Presidente.*—Cuando volvió á París el señor Nesselrode, ¿no lo visteis de nuevo, y no le proporcionasteis nuevas relaciones acerca de los oficiales, y á un otro estado de la situación?

*Michel.*—No recuerdo este extremo.

*El señor Presidente.*—¿Y cómo es que convenisteis en vuestra contestación al interrogatorio, que continuasteis viéndolo y entregándole nuevas notas sobre los oficiales, y tal vez otro estado sobre la situación?

*Michel.*—Señor Presidente, lo hubiera hecho cincuenta veces, y del mismo modo, teniendo á mi disposición el libro que era de todos; no he dicho jamás que había copiado un libro destinado á S. M.

*El señor Presidente.*—¿En qué época salió de Francia el señor Nesselrode?

*Michel.*—No lo recuerdo.

*El señor Presidente.*—¿No os envió á buscar también el secretario de la embajada rusa señor Krafft, para suplicaros continuáseis con él en las mismas relaciones que con el señor Nesselrode, porque éste le dijo las instrucciones que le habíais suministrado?

*Michel.*—Sí, señor Presidente.

*El señor Presidente.*—¿No exigía de vos, cinco meses después, relaciones más activas?

*Michel.*—Es cierto, señor Presidente.

*El señor Presidente.*—¿No correspondisteis perfectamente á sus deseos accediendo á cuanto pedía? ¿No le disteis desde luego el resumen general de la artillería escrito por Salmon?

*Michel.*—Salmon debe contestar esta pregunta; ese trabajo no corresponde á mi estado, y creí que Salmon daría, como yo, un trabajo ideal y hecho por él mismo.

*El señor Presidente.*—Explicaos; el resumen general de la artillería había sido hecho por Salmon. ¿Os lo dió Salmon y lo remitisteis vos al señor Krafft?

*Michel.*—Es cierto.

*El señor Presidente.*—¿No le remitisteis en Octubre último la copia hecha por Salmon de un estado de todos los cuerpos militares con arreglo á la masa de vestuarios y divididos por armas?

*Michel.*—Sí.

*El señor Presidente.*—¿No procurásteis también en Diciembre al señor Krafft un estado general del ejército de Alemania, dividido entonces en dos cuerpos bajo la denominación de primero y segundo cuerpo de observación del Elba, redactado y hecho por Salmon con las notas de la sección de movimiento de tropas que comunicaba Saget?

*Michel.*—Debo hacer una explicación sobre este trabajo: Saget me entregó lo que se llama un estado en blanco; el estado no acreditaba las fuerzas, y yo las anoté por un cálculo aproximado.

*El señor Presidente.*—El estado no acreditaba las fuerzas; pero vos suplisteis la falta, ó más bien, la suplió Salmon. En breve interpelaré á éste. ¿Entregásteis en Enero al señor Krafft otra noticia sobre la colocación y fuerza de varios cuerpos que debían formar parte del ejército de Alemania que se organizaba nuevamente?

*Michel.*—Sí, pero lo formé por el mismo sistema.

*El señor Presidente.*—Es decir, siempre por el conducto de Salmon ó de Saget. ¿No entregásteis al mismo Krafft en 15 de Febrero último, un cuaderno al que vos llamábais la grande obra?

*Michel.*—Es el mismo de que acabo de hablar, y que yo mismo hice.

*El señor Presidente.*—¿Por qué lo llamábais la grande obra?

*Michel.*—Para distinguirla de otros objetos.

*El señor Presidente.*—¿No os suministró Salmon para este trabajo las fuerzas de los cuerpos del ejército?

*Michel.*—El dió algunas: pero la mayor parte fueron imaginadas por mí; Salmon contestará sobre lo que él hizo en este trabajo.

*El señor Presidente.*—¿Sin duda trabajásteis siempre por aproximacion, ó en cierto modo por inspiracion?

*Michel.*—Sí señor, y de ningun modo sobre documentos oficiales.

*El señor Presidente.*—¿Es decir, que compusisteis aquella grande obra sobre borradores ú hojas originales?

*Michel.*—Perdonad, señor Presidente: jamás me valí de semejantes documentos.

*El señor Presidente.*—¿Qué es lo que contenía esa grande obra?

*Michel.*—La division de los cuerpos del ejército.

*El señor Presidente.*—Pues lo que vos llamais grande obra, no solo contenia la organizacion del ejército en dos cuerpos, sino tambien en cuatro, y entregásteis el estado y cuadro de esta organizacion, excepto la del cuarto cuerpo.

*Michel.*—Posteriormente se unió el tercer cuerpo dado por Saget.

*El señor Presidente.*—¿De modo que esta grande obra contenia la composicion de tres cuerpos?

*Michel.*—De tres cuerpos que me fueron comunicados sin el efectivo de sus fuerzas.

*El señor Presidente.*—¿Cómo, pues, se hacia mencion de las fuerzas de cada cuerpo?

*Michel.*—Esta enumeracion fué completada por Salmon aproximadamente en cuanto no habia podido informar Saget, que estaba en disposicion de suministrarme el todo, y hubiera podido dármelo si él hubiera querido ó yo exigido: pero me entregó un estado en blanco, y los regimientos sin sus fuerzas.

*El señor Presidente.*—¿Entregásteis esa grande obra al señor Krafft en el cuarto de Wustinger, conserje del Palacio de la embajada rusa?

*Michel.*—Sí, señor Presidente.

*El señor Presidente.*—¿No recibisteis entonces del señor Krafft una cantidad de seis mil francos?

*Michel.*—Me la entregó sin pedírsela yo: así lo he declarado con toda franqueza.

*El señor Presidente.*—Sin duda que debió concebir una gran idea de tal trabajo, cuando os lo pagó tan generosamente.

*Michel.*—Me la dió espontáneamente, y sin exigirme ninguna retribucion.

*El señor Presidente.*—A pesar de esto no quedásteis muy contento con esta suma, segun le bicisteis ver á Wustinger.

*Michel.*—No recuerdo esta circunstancia, y si he dicho algo...

*El señor Presidente.*—¿No disteis á Juan Wustinger una gratificacion de los mismos seis mil francos?

*Michel.*—Recibió mil francos de mí, pero no los seis mil.

*El señor Presidente.*—¿Qué suma recibisteis con todo del señor Krafft?

*Michel.*—Siete mil francos á lo más, y tal vez digo mil francos mas de lo que me habia entregado.

*El señor Presidente.*—¿Qué total habeis recibido de todos los agentes rusos?

*Michel.*—Unos veinte mil francos.

*El señor Presidente.*—Mientras trabajábais con el señor Krafft serviais tambien á Czernicheff: ¿con qué pretexto se os presentó este agente?

*Michel.*—Bajo el pretexto... (la contestacion no fué oída).

*El señor Presidente.*—¿Quién os presentó al señor Czernicheff?

*Michel.*—Juan Wustinger.

*El señor Presidente.*—Fué el señor Oubril.

*Michel.*—Yo calculo que éste en sus viajes le habló de mí, pero Juan fué el que me presentó al señor Czernicheff.

*El señor Presidente.*—¿Cómo, pues, teneis dicho que fué Oubril el que os presentó?

*Michel.*—Wustinger no ha dicho que el señor Oubril me hubiese presentado al señor Czernicheff.

*El señor Presidente.*—Vos mismo sois el que lo ha declarado formalmente.

*Michel.*—Continúo creyendo que fué Wustinger.

*El señor Presidente.*—¿No os propuso el señor Czernicheff que le comunicáseis sin que lo supiera el señor Krafft las mismas noticias y documentos

que le remitiais á éste? ¿No le remitisteis los mismos documentos que á Krafft, en particular la grande obra? ¿Czernicheff, no tomaba notas y sacaba copias?

*Michel.*—Solo apuntó los nombres de algunos oficiales superiores.

*El señor Presidente.*—Pongo á la vista de los señores jurados vuestra carta al señor Czernicheff: «Señor conde: vos me abrumásteis, etc.» Al presentaros esta carta la habeis reconocido. ¿Qué respondeis acerca de ella?

*Michel.*—Anteriormente habia sacado una copia del estado de la guardia imperial, que siendo ilegible y estando mal escrita, volvi á escribirla y remitirla al señor Czernicheff.

*El señor Presidente.*—¿Cuál era la recompensa que os ofrecia?

*Michel.*—Señor, era imaginaria: yo entendia la promesa de una pension.

*El señor Presidente.*—¿Promesa que se os hizo por servicios bien importantes!

*Michel.*—Pero jamás he contado con ella.

*El señor Presidente.*—¿Pero cuando se os ofreció, la rehusasteis? Al contrario.

*Michel.*—Señor Presidente, me he visto comprometido por todos lados en términos que no pude negarme; pero no creia cometer un crimen.

*El señor Presidente.*—¿No os hicisteis, para el señor Czernicheff, con el estado general de la situacion de los cuerpos de todas armas, que componian la guardia imperial? ¿Y no se lo entregásteis?

*Michel.*—Era tal el modo con que me atormentaba é importunaba, que emprendi este trabajo por verme libre de él.

*El señor Presidente.*—¿Hicisteis este trabajo durante la noche?

*Michel.*—Sí, señor.

*El señor Presidente.*—¿Lo copiásteis del borrador que sustrajo Saget de la oficina para vos?

*Michel.*—No fué Saget, yo lo tenia anteriormente.

*El señor Presidente.*—¿No entregásteis este trabajo al señor Czernicheff el mismo dia de su salida para Rusia, 26 de Febrero?

*Michel.*—Sí, señor.

*El señor Presidente.*—¿No os dió la comision de

seducir á alguno de los empleados de la seccion del Estado Mayor del ejército de Alemania?

*Michel.*—Sí, señor.

*El señor Presidente.*—¿No estabais autorizado para conseguir la corrupcion del jefe de la seccion, y para ofrecerle cuatrocientos mil francos?

*Michel.*—Sí, señor Presidente.

*El señor Presidente.*—¿Lo hicisteis? ¿Por qué no lo hicisteis?

*Michel.*—Porque mi conciencia me lo prohibia; si lo hubiera intentado hubiese degradado entonces la calidad de francés.

*El señor Presidente.*—¿Tal comision y autorizacion suponen grande conti:nza en vos!

*Michel.*—Cualquiera la habria aceptado.

*El señor Presidente.*—¿Creisteis que era un paso imposible?

*Michel.*—No puede suponerse que fuese yo capaz de darlo.

*El señor Presidente.*—Segun decís, habeis recibido del señor Czernicheff de tres á cuatro mil francos; durante ocho ó nueve años habeis sostenido relaciones con cuatro agentes de Rusia: y por cuantas revelaciones hicisteis, por todos los servicios que les prestasteis, ¡no os han dado mas cantidad que la de veinte mil francos! Esto no es creible.

*Michel.*—En el espacio de cuatro años, hubo una interrupcion de tres; permitidme, señor Presidente, una observacion. ¿Cuál fué la causa de mi despedida de la oficina del movimiento de tropas? Una querella con un empleado que me habia prestado una cantidad de 367 francos (ó 167 francos), que no podia devolverle y que prueba el triste estado en que me hallaba.

*El señor Presidente.*—¿Qué sueldo teniais?

*Michel.*—Dos mil francos.

*El señor Presidente.*—Pero haciais grandes gastos: ¡viviais con lujo!...

*Michel.*—Estos medios mejoraron mi posicion.

*El señor Presidente.*—¿De los veinte mil francos de los agentes rusos, colocásteis quince mil en fondos del Estado?

*Michel.*—Sí, señor Presidente.

*El señor Presidente.*—Con los réditos de este capital de quince mil francos y vuestro sueldo de dos